



EL DEBATE PEDAGÓGICO EN TORNO A LA EDUCACIÓN INDÍGENA EN EL OCCIDENTE DE BOLIVIA (1910)

Germán Mendoza Aruquipa ¹
Universidad Mayor, Real y Pontificia de
San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFX)
ORCID: 0000-0002-2191-8326

RESUMEN

Las políticas de Estado implementadas a principios del siglo XX en el ramo educativo, estuvieron marcadas por la discusión histórica entre Gabriel Rene Moreno y Alcides Arguedas, respecto al rol que iba a jugar la sociedad indígena, en torno al proceso de ciudadanía en Bolivia. Desde luego, las visiones de proyecto de país en Bolivia, iban a marcar un destino por la fuerte influencia extranjera, asimilado y “exportado” por los políticos y pedagogos de la época. Entre estos, al inicio de la segunda década del siglo XX, emergieron las figuras de Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán, quienes proyectaron la educación pública del Estado liberal en ciernes. Entre la postura ideológica de Estado y la realidad imperante en la sociedad de entonces, emergerán posturas radicales para perfilar un país con cierta homogeneización entre los individuos, estos de origen indígena o hispano: El indio y el cholo.

PALABRAS CLAVE: Educación urbana-rural. Darwinismo social. Antropología pedagógica.

Abstract

The state policies implemented in the early 20th century in the educational sector were marked by the historical debate between Gabriel Rene Moreno and Alcides Arguedas regarding the role that indigenous society would play in the citizenship process in Bolivia. Of course, the visions for the country's project in Bolivia would be shaped by the strong foreign influence, assimilated and “exported” by the politicians and educators of the time. Among them, at the beginning of the second decade of the 20th century, the figures of Franz Tamayo and Felipe Segundo Guzmán emerged, who envisioned public education in the budding liberal state. Between the ideological stance of the state and the prevailing reality in society at the time, radical positions would emerge to shape a country with some degree of homogenization among individuals, whether of indigenous or Hispanic origin: the Indian and the cholo.

Keywords: Urban-rural education. Social Darwinism. Pedagogical anthropology

Introducción

Es amplia la bibliografía sobre la historia de la educación indígena en América Latina, para el caso boliviano existe una base historiográfica con importantes aportes, entre los que destaca: Pérez (1963), Salazar Mostajo (1992), quienes abordan la problemática a la hora de la instalación de la Escuela “Ayllu” de Warisata.

¹ Historiador, Magíster en gestión de la investigación. Correo electrónico: mendoza.german@usfx.bo



Existen varios investigadores que trabajaron el problema de la educación indígena en distintos momentos de la historia. Se tiene el trabajo de Roberto Choque Canqui (1992, 2014), Karen Claire (1989) sobre las escuelas indígenas: Otra forma de resistencia comunitaria, editado por Hisbol; Vitaliano Soria (1992) sobre los caciques apoderados y la lucha por la escuela (1900-1952); Humberto Mamani Capchiri (1992), sobre la educación india en la visión de la sociedad criolla (1920-1943); Raúl Calderón (1994) sobre la ‘deuda social’ de los liberales de principios de siglo: Una aproximación a la educación elemental entre 1900 y 1910. En nuestro siglo, se tiene la aportación de Cristina Oyarzo Varela (2021), sobre la historia política de los discursos educativos, pueblos originarios y Estado en Bolivia, 1931-2010. En los mismos, se polemiza y se muestra, la cuestión de la educación indígena en Bolivia, incidiendo en las regiones de altiplano y valles de este país, donde existe presencia de poblaciones aymaras y quechuas.

El contexto pedagógico de la época, inspiraba implementar “escuelas ambulantes”, que se integren a la educación rural en Bolivia. Síntomas de una política educativa que iba a implementar las famosas entidades conocidas como “núcleos escolares”, en un espacio para la implementación de la educación indígena. Daniel Sánchez Bustamante, el promotor de esta política educativa, era el Ministro de Instrucción en la etapa del gobierno liberal.

La primera década del siglo XX, fue un momento efervescente para la creación de normales rurales, dirigidas a formar maestros para la población aymara y quechua hablante. Las normales para formar preceptores para educandos indígenas fueron, Supukachi (1910), Umala (1915), Qulumí (1916), y Puna (1917), las mismas que fueron cerradas por el gobierno de Bautista Saavedra (1920-1924).

Las normales urbanas que se crearon para formar maestros de Estado, fueron ubicadas en capitales de Departamento y algunas poblaciones urbana-rurales: Entre las primeras instituciones se tiene, la Normal de Maestros Mariscal Sucre (1909), la Escuela Superior de Formación de Maestros “Ismael Montes” de Vacas (Cochabamba), un 18 de febrero de 1916, la Normal Simón Bolívar (1917), la Normal Juan Misael Saracho (1938) en Canasmoro; al igual que la Normal de Santiago de Huata (1938). Otras normales son de tardía creación como, la Escuela Normal “Enrique Finot” fue creada por Decreto Supremo del 20 de enero de 1958. La Normal Superior de Maestras y Maestros “Franz Tamayo” de Villa Serrano, el 14 de enero de 1961. Instituciones que perfilaron la formación de educadores, desde una realidad socio-cultural, vigente hasta nuestros días en Bolivia.

Esa especie de efervescencia pedagógica presente en el país, hizo que muchas ideologías y posturas de “estatuto educativo”, confluyeron en disonancias y generaron una discusión entre los políticos de entonces. La emergencia del nacionalismo como ideología, fue leída en la experiencia de países europeos como Alemania e Italia. La educación francesa también propuso estrategias pedagógicas para el futuro educando, con una cierta conciencia de patria o de ciudadanía. En sí, orientarse mediante la educación, a un futuro de ciudadanía que le otorgue plenos derechos a los sujetos, parte de un país integrador y libre.

El darwinismo social en la época (inicios del siglo XX)

El espectro social experimentado en las cúpulas intelectuales de las ciudades de Santa Cruz de la Sierra y La Paz, se fue manifestando en la prensa local de esas urbes bolivianas. Nicómedes Antelo, tutor de Gabriel René Moreno, había bebido de las teorías darwinianas traídas desde Europa.



El ejemplo de los seres “más aptos” en un contexto social boliviano diverso, se manifestó rápidamente en los círculos académicos que discutieron o propusieron una pedagogía que aconseje, el desempeño de los educadores en ámbitos educativos. Para esta época, Bolivia tenía un aproximado de 1'000.000 de habitantes. La mayoría de ellos, habitaban amplias áreas rurales del occidente y los valles interandinos.

“Escritores indigenistas como Alcides Arguedas y Franz Tamayo estuvieron obsesionados, cada uno a su manera, con la superioridad e inferioridad de las razas. Está claro que Arguedas vio a los indios en una escala inferior de la evolución humana y Tamayo los consideraba superiores. Como hombres de sus tiempos, ninguno de ellos percibió al indígena como semejante al ‘blanco’” (Roca, 2019, p. 477).

La mentalidad de la época (a inicios del siglo XX) estriba en una forma de pensamiento trasplantado del mundo anglosajón, el mundo francófono y la mentalidad heredada por el criollaje experimentado por varios países latinoamericanos desde el periodo de la colonia. Entre Gabriel René Moreno, Franz Tamayo, Alcides Arguedas y Felipe Segundo Guzmán, impusieron una visión racional, lógica de la sociedad imperante en ese momento histórico. Se habían perdido territorios con Brasil y Chile, y se pensaba, “cómo superar ese espíritu derrotista”, en las nuevas generaciones porvenir, en suelo boliviano.

Las aptitudes y capacidades de poblaciones aymaras y quechuas, iban a ser puestas a prueba, dentro del entorno pedagógico que se estaba planteando por los historiadores y pedagogos de principios de siglo. La clase política de entonces, iba fijar sus ojos un influjo foráneo desde el extranjero, relegando o frenando las posturas de esta intelectualidad cruceña y paceña.

El darwinismo social analizado por Demelas (1981), en una realidad presente en la sociedad boliviana de fines del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, partió de las ideologías imperantes entre científicos sociales de la Europa occidental, y transplantada hacia América, en un contexto ampliamente diverso como la que presentaba Bolivia en esa época, representa un espacio de comparación entre grupos asimilados a una cultura criolla asentada en este territorio, y la persistencia de sociedades originarias, con un vínculo común en su raíz étnica (Demelas, 1981).

El contexto cultural donde se fundó la Normal de Maestros Mcal. Sucre

El espíritu derrotista en la época, posterior a las guerras internacionales que atravesó Bolivia, con Chile (1879-1881), y la Guerra del Acre con Brasil (1903), ahondaron sobre la pregunta de cuál sería el destino de las poblaciones asentadas en territorio boliviano.

Las tratativas del cuerpo diplomático boliviano para buscar orientación en la formación de un ejército preparado para cualquier otra contingencia, a inicios del siglo XX, abrió paso al arribo de la misión alemana, encabezada por el General Hans Kunt (1911), para la formación militar del Ejército boliviano.

Así también, en el contexto educativo, se buscó el apoyo de educadores belgas, para formular una instrucción pública, acorde a las necesidades académicas imperantes en esta época. El Ministro Daniel Sánchez Bustamante, fue el propulsor de la educación técnica, para fomentar la formación académica de los futuros educadores en Bolivia.



Luego de cuatro años de recorrido por Chile, Argentina, España, Francia Italia, Suiza, Alemania, Suecia y Bélgica analizando en cada lugar las novedades pedagógicas, Daniel Sánchez Bustamante y Felipe Segundo Guzmán, elaboraron sus conclusiones y destacaron y elaboraron los aspectos favorables de cada uno de los países: De Chile y Argentina, destacan la centralización administrativa, de España su museo pedagógico, de Europa sus bibliotecas; de Francia su arquitectura; de Suecia su gimnasia. En cuanto a la formación docente, les llamó la atención la Escuela Normal Charles Buls de Bruselas, dirigida por el profesor Alexis Sluys. Daniel Sánchez Bustamante lo quiso contratar para traerlo a Bolivia, pero según los documentos enviados, Sluys de 59 años, prefirió recomendar a uno de sus estudiantes, Georges Rouma, a quien la misión contrató para ser, a los 28 años, primer director de la Escuela Normal de Bolivia (Suárez, 2022, p. 46-47).

El contexto social cuando se fundó la normal de maestros en la ciudad de Sucre, tuvo que ver con la ampliación de espacios donde se iba a impartir la educación liberal en Bolivia. A diferencia de la instrucción castrense, donde también se estaba implementando una educación alfabetizadora, es que estaba basada en la instrucción diferenciada: una urbana y otra rural, es decir, para poblaciones de manera diferenciada: indígenas y mestizos.

Sus componentes de discriminación y desprecio étnico no eran nuevos, pero sí su sistematización bajo un refrendo pseudocientifista. Vincularon en relación de causa-efecto retroalimentada la raza y la geografía con el caudillismo militarista aparecido tras las guerras de independencia y la degeneración de la república y sus pobladores (Irurozqui, 1998, p. 200-201).

La postura del partido liberal (a inicios del siglo XX), fue la de establecer una política educativa secularizadora, desplazando al rol pedagógico que jugaba la iglesia católica (con una educación eclesiástica), para permitir un proceso evolutivo en la sociedad establecida en el territorio boliviano (Martínez, 1998).

La efervescente pedagogía mundial había calado en los ámbitos políticos de Bolivia. La escuela belga fue la más imperante en su momento, con los profesores que proponían pedagogías para el niño y el joven educando. La técnica antropométrica fue una forma de “estudiar”, la psicología y la biología del niño indígena. Ese darwinismo social había calado en la mentalidad de la época, donde se trataba de “civilizar al indio”. La historiadora Francoise Martínez (2022), analiza este proceso educativo, en sus palabras “regenerar la raza” presente entre las ciudades emergentes en este nuevo siglo XX, Cochabamba, La Paz y Oruro. Con una demografía de un millón seiscientos mil habitantes, este país contaba con un 80% de población indígena. Por ello, era imperante educar a los “no ciudadanos” y convertirlos en piezas útiles para el servicio a la patria.

El debate nacional sobre la educación del ciudadano boliviano (Guzmán – Tamayo)

La primera década del siglo XX en Bolivia, fue dominada por el partido liberal. Por lo tanto, las medidas en el rubro educativo, fueron implementadas desde un tinte liberal. La asunción al poder del presidente I. Montes tuvo como misión fijar o implementar un proyecto de reforma educativa, mediante su ministro del ramo, para establecer escuelas urbanas y rurales en todo el territorio nacional.



Los aspectos fundamentales de esta reforma eran los siguientes: (1) mejora del sistema de administración de la educación; (2) iniciar la formación de maestros en Bolivia; (3) privilegiar la primaria en área urbana; (4) desarrollar el currículo para la primaria y la secundaria; (5) fortalecer la instrucción del indígena; (6) promocionar y proveer la educación de la mujer, y (7) iniciar la educación comercial y técnica. Una característica fundamental de este proceso de reforma fue la búsqueda de modelos educativos en Europa, llegando a traer pedagogos belgas para que dirijan las primeras normales (Contreras, 2001). La reforma educativa liberal, significó un cambio brusco respecto a la forma de gestionar y administrar, este servicio social de parte del Estado boliviano. La creación de normales urbanas y rurales fue prueba de ello.

Cuando se fundó la primera normal de preceptores y maestros de Bolivia (1909), en la ciudad de Sucre, el debate pedagógico sobre a qué tipo o clase de ciudadanos tenía que proyectarse esa instrucción pública, fue latente. Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán nacieron el mismo año (1879), el primero en la ciudad de La Paz y el segundo en la localidad de Luribay. Uno abogado y diplomático, el otro, pedagogo, diplomático y político, establecieron un debate sobre la forma de conducir la educación pública en Bolivia en el año de 1910.

Según F. S. Guzmán: Una crítica a la pedagogía impuesta por los educadores de la época:

- Hay que partir de realidades internas (no externas), en el nivel secundario y universitario.
- La crítica de o hacia las universidades estriba en que son “muchas” (en el territorio boliviano), para planificar una educación con una limitada cantidad poblacional.

F.S. Guzmán planteaba que las universidades deben dirigir la instrucción primaria y secundaria desde el ámbito formativo y la gestión educativa. Asimismo, planteaba que los mismos pedagogos deben diagnosticar a la sociedad que se pretende instruir con “nuevos conocimientos”.

Entre tanto, Franz Tamayo (1910) afirmaba: “Las costumbres son cosa tan importante que son la materia misma de la historia” (Tamayo, [1910] 2014, p. 30). En ese sentido, según Tamayo, era muy importante el ecosistema donde se iba a implementar la educación de poblaciones citadinas y rurales. Para el contexto donde creció Tamayo, hubo presencia de sociedad aymara que estaba sujeta a servidumbre, la cual aún conservaba sus propias costumbres y tradiciones, identificadas desde su entorno lingüístico.

Por otro lado, Felipe Segundo Guzmán, fue político y profesor. Él estudió y enseñó en la Universidad de San Andrés; el Ministro Daniel Sánchez Bustamante le envió a Europa y a países del continente americano para conocer las tendencias pedagógicas del momento (1907). Al ser militante del Partido Republicano, con el Presidente Bautista Saavedra fue designado como Ministro de Instrucción (1922) (Barnadas, 2002, p. 994). Guzmán creía que, las nuevas tendencias del contexto pedagógico latinoamericano y universal, orientarían a mejorar la proyección de la educación boliviana en esas décadas.

Los siguientes párrafos se analizarán con cierta profundidad, a la discusión que se impuso, en los espacios intelectuales de la prensa paceña, sobre la cuestión educativa en Bolivia, para la primera década del siglo XX:



Para Felipe Segundo Guzmán, el contexto latinoamericano permitiría un ámbito pedagógico acorde a la realidad social de la época. En ese sentido, Bolivia como país sudamericano, tendría que tener los medios y recursos didácticos suficientes, para llevar adelante un plan educativo para los bolivianos (Guzmán, 1910).

La discusión de Franz Tamayo (1910), iniciaba sobre la capacidad de la raza para adecuarse a un contexto pedagógico propio. Afirmaba, “Las costumbres son cosa tan importante que son la materia misma de la historia”, “nuestra costumbre” alude al comportamiento del ciudadano boliviano (Tamayo, 1910, p. 30). Entre tanto, Guzmán afirmaba, se tiene que analizar los conocimientos del niño boliviano en su psicología. En una búsqueda constante de una psicología nacional.

¿Es menester civilizar al indio?

A esa pregunta F.S. Guzmán proponía que en nuestro país hay que organizar la enseñanza pública, basándose en la cultura científica. En contraposición, Tamayo afirmaba que no se trata de civilizar al hombre andino, sino el de educarlo en su propio contexto.

Tamayo proponía sobre crear una pedagogía propia; la cuestión de la raza, no significa proyectar una educación con los propios “vicios” de una sociedad, más al contrario, es contribuir a suprimirlos y anularlos. Mientras tanto, F.S. Guzmán, afirmaba establecer una educación boliviana apoyada por las ciencias sociales.

Según F.S. Guzmán (1910), las experiencias europeas y latinoamericanas en el manejo pedagógico contribuyen a la educación para el boliviano. Opuestamente, Tamayo (1910) criticaba ese tipo de educación, tildándolo de “un conocimiento extraño”, y se debía hacer o crear una verdadera pedagogía boliviana. Afirmaba que, la raza es producto de la reproducción humana; por lo tanto, estas cualidades permanecen en las condiciones de su propia identidad. Entre lo propio y ajeno, el legado histórico y la realidad imperante en la época, provocarían un espacio acorde a lo que significa enseñar, o los entornos que se deben enseñar de lo propio y no de lo ajeno.

En el ámbito del debate educativo, los dos destacados intelectuales han protagonizado una intensa discusión sobre los enfoques y metodologías en la educación: Tamayo y Guzmán. Ambos han presentado posturas muy marcadas y contrastantes que han generado un interesante diálogo en el campo de la pedagogía. Por un lado, Guzmán ha centrado su discurso en la influencia de factores externos en la educación, resaltando la importancia de adaptarse a los cambios del entorno y de incorporar elementos modernos y globalizados en los procesos educativos. Su visión se centra en la necesidad de preparar a los estudiantes para un mundo en constante evolución, enfatizando la importancia de la tecnología y la diversidad cultural en la formación integral de los individuos. Por otro lado, Tamayo ha abogado por una educación que parte de la realidad cultural y social de los propios individuos, en especial de las comunidades indígenas. Para él, es crucial que la educación sea sensible a las particularidades de cada grupo étnico y que promueva el respeto por la diversidad cultural. Su enfoque se basa en la creación de un modelo educativo inclusivo que reconozca y valore las tradiciones y saberes ancestrales de las comunidades indígenas.

El debate entre Tamayo y Guzmán ha evidenciado la diversidad de enfoques en el ámbito educativo y ha generado reflexiones importantes sobre el papel de la educación en la sociedad actual. Mientras que Guzmán aboga por una educación abierta y adaptable a los cambios del mundo contemporáneo, Tamayo defiende la importancia de preservar y valorar las raíces



culturales de los pueblos originarios. En última instancia, ambos intelectuales han coincidido en la necesidad de promover un diálogo constructivo y enriquecedor en torno a la educación, que permita identificar y superar los desafíos de su época en este ámbito: El educativo. Su intercambio de ideas ha demostrado que la diversidad de perspectivas enriquece el proceso educativo, y contribuye al desarrollo de una sociedad más inclusiva y equitativa.

En un contraste entre estos dos pedagogos, Goerges Rouma (1915), un educador de origen belga, propuso aplicar hacia la población originaria de Bolivia, “enfocar no solamente todos los elementos físicos y sociales del medio en el cual vive el niño, sino además y sobre todo, el sujeto mismo” (Rouma, 1915, p. 7) integrado en su espacio y su pensamiento propio. Esta mirada se fijó, observando al sujeto social que convive en su medio ambiente rural, habitante en los espacios de altiplano, la puna y la serranía agreste que les rodea, de la cual se nutren y respiran su propia esencia.

Para una visión después de esta discusión pedagógica, salieron a la luz pública, la siguiente publicación en la prensa paceña:

Habéis hablado de escuelas. El afán de saber y el deseo de salir de la oscuridad que os rodeaba, es indicador promisor, porque nuestra inquietud espiritual, es el alma de los pueblos que surgen. Pero no bastan escuelas de elemental alfabetización; se precisan maestros que sean educadores y en el número suficiente para que todos los niños de Bolivia reciban a instrucción adecuada; se necesitan técnicos que enseñen los procedimientos agrarios convenientes para la evolución sistemática de los cultivos y que quienes cultivan la tierra, los que no deben apartarse de ella, porque es la única que siempre responde con creces al esfuerzo que se realiza. Es por eso que hay que amar a la Pachamama, que generosa nos da la vida con sus precisados frutos (La Calle, La Paz, 16 de mayo de 1945, p. 4).

El mensaje del Presidente Gualberto Villarroel (1945), hizo hincapié en los métodos alfabetizadores para la población indígena. Tres generaciones de proyectos pedagógicos desde inicios del siglo XX, se habían implementado para el medio rural del occidente de Bolivia: Las escuelas ambulantes, los núcleos escolares y la creación y consolidación de escuelas normales rurales, para la formación de futuros maestros, que tienen como idioma materno, al quechua y el aymara. En este sentido, Villarroel abstrae la convivencia del habitante del suelo altiplánico, muy arraigado a su tierra y su entorno económico material.

Según este discurso oficial: El ser esencialista, manifiesta su propia visión de mundo, plagado de subjetividades que se reflejan en su comportamiento social y cultural, que podría proyectar su autoafirmación, crear su propia convicción como pueblo de origen. Reproduciendo su identidad étnica y su cultura, que se iba regenerando en el tiempo y el espacio.

Conclusiones

El proceso de una búsqueda de espacios y proyección pedagógica para el futuro ciudadano boliviano tuvo que ver (en el contexto social en Bolivia), con la presencia de poblaciones mestizas e indígenas, presentes en el territorio boliviano.

Este debate giró en torno a cómo formular un ámbito pedagógico acorde a esta población presente en una especie de simbiosis cultural. Aymaras, quechuas y guaraníes. Aunque los



Guaraníes no fueron considerados en el proyecto liberal que se formuló o se propuso de parte de los pedagogos y los políticos de la época.

La ideología imperante en la época, dio principio a una serie de reformas educativas implementadas en el siglo XX: incluyendo la elaboración del código de la educación boliviana (1955), y la reforma educativa implementada por el expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada, buscando un pluralismo cultural en la educación de este país (1993-1995). Hoy está vigente la normativa en el plano educativo Elizardo Pérez-Avelino Siñani, que plantea una educación anticapitalista y descolonizadora.

Las esferas del poder político están abocados a crear políticas de gobierno en el área educativa; sin embargo, no se consulta a los historiadores, para ver objetivamente, la realidad social que manifiesta un pueblo. Esa tarea delicada de antropólogos e historiadores, darían una visión más clara de qué público se quiere beneficiar con los niveles de educación pública, presentes en el Estado boliviano. Las lógicas de convivencia adoptadas por los pueblos aymaras y quechuas, sufrieron una etapa de transición en este periodo de la historia, en la primera mitad del siglo XX. El enfoque de los pedagogos previsto en un proyecto educativo integrador, generó debate y aún lo genera en las comunidades académicas actuales, que requieren atención del Estado y los gobiernos locales, encargados de administrar este servicio social hoy en día.

Fuentes

“Nuevamente habló a los indios el presidente de la República”

La Calle, La Paz, 16 de mayo de 1945.

Bibliografía

Blanco, María Cecilia (1999) Warisata: Proyecto de transformación integral. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Carrera de Historia (Tesis de licenciatura).

BOLIVIA, MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2014) El Debate sobre la Pedagogía Nacional de 1910: Creación de la pedagogía nacional de Franz Tamayo; El problema pedagógico en Bolivia de Felipe Segundo Guzmán. La Paz: ME-Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional.

Calderón Jemio, Raúl (1994) “La ‘deuda social’ de los liberales de principios de siglo: una aproximación a la educación elemental entre 1900 y 1910”. En Data N° 5. La Paz: INDEEA (p. 53-83).

Choque Canqui, Roberto (2014) El indigenismo y los movimientos indígenas en Bolivia. La Paz: Instituto Boliviano de Medicina Tradicional Kallawayá.

Contreras, Manuel E. (2001) “La educación boliviana en la primera mitad del siglo XX”. En Dora Cajías; Magdalena Cajías; Carmen Johnson et. al. Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX. Lima: IFEA.



Demelas, Marie-Danielle (1981) "Darwinismo a la criolla: El darwinismo social en Bolivia, 1880-1910". En Revista Boliviana 1/2. Cochabamba: Amauta Books.

Irurozqui, Marta (1998) "Sobre caudillos, demagogos y otros 'males étnicos'. La narrativa anti-chola en la literatura boliviana, 1880-1940". En Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas Anuario de Historia de América Latina, N° 35. Colonia: S/ed. (págs. 189-218).

Martínez, Françoise (1998) "Los primeros pasos liberales hacia la unificación escolar en Bolivia. En torno a la Ley de 6 de febrero de 1900 y clausura subsecuente del Colegio Seminario de Cochabamba". En Revista Historia de la Educación Latinoamericana 1. Tunja, Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Martínez, Françoise

2021 Regenerar la raza. Políticas educativas en Bolivia (1898-1920). La Paz: CIS.

Mendoza Aruquipa, Germán

2007 "La educación indígena en el altiplano paceño 1920-1930". En Revista Historia N° 30 (Número monográfico dedicado a la historia de la educación boliviana). La Paz: Carrera de Historia UMSA.

Oyarzo Varela, Cristina (2021) Historia política de los discursos educativos. Pueblos originarios y Estado en Bolivia, 1931-2010. Santiago: Ariadna Ediciones.

Pérez, Elizardo (1963) Warisata, La escuela-ayllu. La Paz: Editora Empresa Industrial Grafica E. Burillo.

Roca Sánchez, Juana (2019) "El surgimiento, cúspide y ocaso del paradigma de la indigenización de las identidades en Bolivia". En Seoane, Alfredo y Claros, Luis (Coordinadores). Bolivia en el siglo XXI. Transformaciones y desafíos. La Paz: CIDES-UMSA Plural editores.

Suárez Saavedra, Fernando

2022 Historia de la Escuela Normal de Maestros "Mariscal Sucre". Sucre: Duplicar impresiones.